

# FRANCISCO DE GURRUCHAGA, EL HOMBRE QUE DIO NACIMIENTO AL PODER NAVAL ARGENTINO

---

Doctor Mario G.  
Cordone Donnelly



## I-Introducción

Aunque constituya una obviedad expresarlo, quienes nos dedicamos al estudio de la historia en general y la historia naval en particular debemos reafirmar la idea de que, aunque trascendentales hechos acaecidos a lo largo de los tiempos hayan sido protagonizados por militares y, al parecer en principio, producidos *sólo por ellos*, si hacemos el esfuerzo de adoptar una visión más amplia o integradora veremos que los protagonistas fueron, también, otros personajes.

En algunos casos, eran conocidos por la historia, como políticos, estadistas y estrategias civiles, y en otros, desconocidos, como simples ciudadanos integrantes de una ciudad o una nación que se alinearon con el propósito de los líderes políticos o militares para contribuir con su esfuerzo, lo que muchas veces implicó penurias y, algunas veces, recompensas al logro de los objetivos trazados por los líderes de su tiempo y lugar, y sobre los que ya no quedan casi registros de la historia en particular; se han desvanecido de esta como por el soplo del viento del tiempo.

No obstante, en todo caso sí nos queda un vislumbre del *alma* o *sentir* de tal o cual pueblo. Valgan como ejemplos: no podemos saber quiénes eran o qué hicieron en particular hace dos mil trescientos cincuenta años los habitantes de la montañosa Macedonia, tampoco qué sucedió hace dos mil doscientos años en Roma y, aunque ha pasado menos tiempo aún, tampoco podemos saber qué hacían hace ciento diez años en Arabia los integrantes de un clan de beduinos en el desierto. No obstante, sí conocemos el *alma* de cada pueblo, su *sentir* en el momento histórico crucial que les tocó.

Todos esos habitantes o ciudadanos son seres anónimos que han desaparecido de la historia. Sin embargo, sin todos ellos, jamás los políticos, estadistas y militares que conformaron la historia de esas naciones hubieran quedado en ella. Así, sin la contribución de los habitantes de Macedonia, Filipo II primero y luego su hijo Alejandro, y sus generales Parmenión, Antígono y Crátero jamás hubieran vencido en Gránico, Gaugamela e Hidaspes, lo cual dio origen al helenismo. Sin la abnegación y el grandísimo amor por su patria de los anónimos ciudadanos romanos —que, desde el más rico hasta el más pobre, contribuyeron en la hora crítica más decisiva cuando Cartago estuvo a punto de vencer a Roma— jamás Escipión el Africano hubiera vencido luego definitivamente a Aníbal en Zama, lo cual hizo que Roma, de una forma u otra, perdurara por siempre, mientras que Cartago solo hoy vive en los libros de historia. Sin la templanza y la resistencia a los padecimientos propios de la dura vida en el desierto de centenares de integrantes de nómades tribus árabes y su afán por liberarse del yugo otomano, jamás Lawrence de Arabia y los estrategas del Imperio Británico, que así lo proyectaron, hubieran tenido éxito en derrotar, tal como lo hicieron, al Imperio Turco, debilitándolo enormemente hasta prácticamente reducirlo a la actual Turquía.

Así, aunque no en detalles particulares, podemos conocer de manera general el comportamiento de cada pueblo en los momentos cruciales de su historia. Esas masas de seres

---

El doctor Mario Gabriel Cordone Donnelly se recibió en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario.

Realizó el curso de posgrado en Historia Naval en la Escuela de Guerra Naval de la Armada Argentina.

Es integrante del Instituto Nacional Browniano, filial Rosario; integrante de la Reserva Naval Fuera de Servicio de la Armada Argentina y exintegrante de la Cátedra de Filosofía del Derecho de la Facultad de Derecho de la UNR. Como tal, ha participado en congresos nacionales e internacionales sobre Estrategia Jurídica como expositor de la Historia Militar y la Estrategia Militar. Fue miembro del Centro de Investigaciones en Filosofía Jurídica de la Facultad de Derecho de la UNR, por el cual ha publicado, en el Número 55 de la *Revista Investigación y Docencia*, su trabajo «La estrategia naval del gobierno de Domingo Faustino Sarmiento».

*anónimos*, esos *pueblos*, en definitiva, se alinearon con el objetivo estratégico planteado por sus líderes, y esos seres desconocidos por la historia ayudaron en el accionar trazado por aquellos, por tener en claro que ese ideal que debía alcanzarse o materializarse iba a favorecer sus intereses particulares. Dicho de otro modo, por saber que coincidían los intereses particulares con el interés vital de cada una de esas naciones o pueblos.

Ahora bien, decíamos más arriba que también existieron *otros protagonistas* hacedores de la historia que —aunque pareciera que fueron los militares los causantes originarios de los grandes sucesos— tuvieron una gran participación. Estos protagonistas de la historia son los denominados *hombres de Estado*: gobernantes, legisladores, ministros, funcionarios, etcétera, que, si bien son más conocidos que el anónimo pueblo o masa poblacional del Estado del que se trate (en cualquier tiempo y lugar), no por ello suelen ser más conocidos que quienes protagonizaron los triunfos militares propiamente dichos.

Un riguroso criterio ético de abordar la historia obliga a reconocer que, sin el accionar de estos, jamás los militares habrían logrado su cometido. Ello nos lleva a afirmar que las páginas de la historia en general y también las de nuestro particular objeto de estudio, la historia naval argentina, fueron escritas no solo por los heroicos militares que se batieron dispuestos a entregar su vida en todas nuestras conflagraciones, sino también por *funcionarios civiles* que aportaron su incommensurable trabajo, su elevada energía y su infatigable labor en pos de los más vitales objetivos estratégicos que se buscaba alcanzar, por ejemplo, el nada más ni nada menos que trascendental momento histórico de permitir el nacimiento de la República Argentina.

Este trabajo pretende reivindicar la memoria de un personaje histórico que pertenece al grupo de héroes que entregaron su vida no con las armas, sino con su magna obra detrás del campo de batalla naval.

Este trabajo pretende reivindicar la memoria de un personaje histórico que pertenece a este grupo de héroes que entregaron su vida no con las armas, sino con su magna obra detrás del campo de batalla naval. Se trata de una figura tan grande como ignorada por la gran mayoría de nuestro pueblo. Quizá poco estudiada y conocida en los ambientes académicos, pero que en el contexto actual bien merece el esfuerzo de ser recordada y traída al presente, no solo por las enormes consecuencias que su trabajo tuvo en nuestro pasado, sino porque también, y tal vez a modo metafórico, su obra nos sirva como la luz de un faro que nos ilumine para superar los escollos que como Nación nos acechan en el «tempestuoso mar con oscura noche» que equivalen al presente que nos toca transitar.

## II-Una batalla decisiva

Para entender mejor la vida y obra de este hombre trascendental de nuestra historia, viajemos mentalmente en el tiempo y situémonos en un acontecimiento que —por sus consecuencias— fue decisivo en la historia de la edad contemporánea.

Fecha: lunes 21 de octubre de 1805. Ubicación: Cabo Trafalgar, Océano Atlántico, algunas millas náuticas frente a las costas de España.

Al amanecer de ese día, más de setenta navíos de guerra anotaron en sus libros de bitácora la formación y la aproximación para una batalla naval que fue indeleble en la historia de las tres naciones que la protagonizaron: por un lado, la poderosa Inglaterra y, por otro lado, las aliadas Francia y España. Muchos de esos libros terminarían junto con el navío al que pertenecían en el fondo del mar, luego de ser acribillados por la artillería naval adversaria, y se perderían junto con la vida de miles de marinos.

La flota aliada franco-española, al mando del almirante francés Pierre Charles de Villeneuve, que zarpó un día antes de la bahía de Cádiz dispuesta a romper el bloqueo inglés hacia el sureste, cambió su derrota y, horas antes del encuentro con la flota británica, navegó con rumbo norte, estando barlovento hacia el oeste, recibiendo el viento por las bandas de babor.



Batalla de Trafalgar

Esta flota combinada se componía de treinta y tres navíos de línea y unas pocas fragatas que, en navegación, comprendían una columna que se extendía por 5 millas náuticas.

En el centro de esa columna, se encontraba navegando el navío de línea más grande y poderoso jamás construido, apodado por los españoles «el escorial de los mares», el *Santísima Trinidad*, de 140 cañones al mando de quien luego sería el virrey protagonista en los sucesos que desembocarían en la revolución de mayo: el Capitán de Navío Baltasar Hidalgo de Cisneros.

Al promediar las 10 de la mañana, Cisneros dio órdenes estrictas a todos sus oficiales subalternos y tripulación de prepararse para el combate, pues la flota británica al mando de los Vicealmirantes Horatio Nelson y Cuthbert Collingwood, que navegaba con viento de popa, se aproximaba por barlovento y caía de modo «perpendicular» a la formación aliada, con lo cual los ingleses efectuaban la innovadora táctica de «cortar la T».

A bordo del coloso español, su capitán Cisneros contaba con un oficial de la Real Armada que, con el rango de Teniente de Fragata, era su oficial ayudante: Francisco Bruno de Gurruchaga y Fernández Pedroso, que había nacido en Salta, en el entonces virreinato español del Río de la Plata hacía treinta y ocho años, y que, desde los ocho, se encontraba viviendo en España, donde había sido enviado para educarse. Había estudiado en el Seminario de Nobles de Madrid y luego egresado de la Universidad de Granada con el título de Bachiller en Derecho y Jurisprudencia; posteriormente, representaría la próspera

A bordo del navío español *Santísima Trinidad*, se encontraba como oficial ayudante de la Real Armada Francisco Bruno de Gurruchaga.



Batalla de Trafalgar



y rica casa comercial de su padre en Cádiz, donde indudablemente tomaría contacto cercano con las cuestiones del mar y nacerían sus conocimientos náuticos, de ahí su entrada y servicio en la Real Armada Española.

El ataque inglés a la flota combinada franco-española se inició a las 11.40 h de la mañana de aquel día. Nelson, a bordo del HMS *Victory*, atacó sin dudar los poderosos navíos *Santísima Trinidad* y *Bucentaure*, navío insignia francés. Casi dos horas después, a las 13.30, herido mortalmente por un tirador del navío francés *Redoutable*, falleció a las 16.30 h de esa tarde. No obstante, a pesar de perder a su comandante, la flota británica, gracias a *un mejor alistamiento de sus naves*, que contaban con los últimos adelantos tecnológicos (como llaves de fuego accionadoras de los cañones y las bombas de achique de doble émbolo), a *un superior adiestramiento* (más días de navegación y más rigurosidad en el entrenamiento naval de las tripulaciones, lo que se reflejaba en una cadencia de disparo superior) y a *su mejor y agresiva táctica* (caer perpendicularmente para cañonear los navíos adversarios por popa, su parte más expuesta e indefensa, para ocasionarles mayores daños, táctica ya aplicada por Rodney en 1782, en la batalla naval de Les Saint, y por el propio Nelson en la batalla naval del Cabo San Vicente, en 1797), logra vencer a la flota combinada franco-española.

Es cierto, no podemos negar que el heroísmo y el sacrificio de algunos navíos y marinos españoles en dicha batalla escribieron páginas de imborrable gloria para la Real Armada. No debemos soslayar el excelente desempeño que en ella tuvo el propio Cisneros al comando del *Santísima Trinidad*, quien, aun tras ser gravemente herido, desde una cubierta inferior dirigió el combate simultáneamente contra cuatro navíos ingleses, como el *Leviathan*, el *Africa*, el *Neptuno* y el *Conqueror*, hasta que estos, tras cañonearlo fuertemente, hicieron que a las 14.20 h quedara desarbolado completamente el «escorial de los mares». También hay que destacar el desempeño de Federico Carlos Gravina que, a bordo del *Príncipe de Asturias*, resultó herido y perdió un brazo, cuya herida terminaría matándolo meses más tarde. Y finalmente, el de Cosme Damián Churrua quien, a bordo del *San Juan Nepomuceno*, enfrentó a seis navíos ingleses y que, tras ser alcanzado por una bala de cañón que le seccionó la pierna, falleció ante la admiración de sus adversarios ingleses.

El propósito de este trabajo no es analizar minuciosamente esa trascendental batalla sobre la cual se han escrito prestigiosísimos libros, sino tan solo mencionar las consecuencias que ella tuvo para nuestro objeto de estudio: la historia naval argentina.

Vista con el prisma del tiempo transcurrido y en retrospectiva, podemos percibir, desde nuestro presente, la historia como una serie lógica y consecencial de acontecimientos que, enlazados como causas, produjeron tal o cual efecto o consecuencia, y solo es con ese sentido que este trabajo menciona esa batalla. Sin embargo, lo hacemos percibiendo la historia como un *proceso*, más que como un *suceso* particular o aislado.

Gurruchaga había sido enviado, desde pequeño, a estudiar en España y, una vez adulto, representaba la Casa Comercial de su padre en Cádiz, donde tomaría contacto con las cuestiones del mar y nacerían sus conocimientos náuticos.

En primer lugar, porque de modo general, Trafalgar —en el contexto de las guerras napoleónicas— le dio a Gran Bretaña el título de potencia naval indiscutida, y esta dominó, durante casi un siglo y medio después, todos los mares del mundo. Esto, sumado a su revolución industrial y luego de vencida definitivamente la Francia de Napoleón Bonaparte en Waterloo, en 1815, le otorgó las bases para ser la potencia hegemónica del siglo XIX. No obstante, específicamente luego de Trafalgar y a causa de su éxito, vendrían las invasiones inglesas al Río de la Plata (primera expedición al mando de Popham y Beresford en 1806, y segunda expedición al mando de Whitelocke en 1807), las cuales serían el primer hito en el camino recorrido a nuestra emancipación, porque le dieron a Buenos Aires conciencia de su propio poder y determinación al rechazarlas.

En segundo lugar, porque a pesar de que para realizar este trabajo consultamos el Archivo Histórico de la Real Armada Española, Archivo General de Marina Álvaro de Bazán, solicitándole si tenía información respecto de la foja de servicios, calificaciones o desempeño del oficial naval Francisco de Gurruchaga durante la batalla de Trafalgar, me respondieron que *no tenían ningún tipo de información*, que remitirían mi consulta. A los pocos meses, me respondió otro Archivo Histórico de la Real Armada, el Instituto de Historia y Cultura Naval, con un breve documento que *solo certifica la participación de Gurruchaga en Trafalgar* como oficial ayudante de Cisneros, pero sin mayores precisiones. Tras obtener una lista de los oficiales y tripulantes muertos y heridos graves y leves en dicha batalla, entre los cuales no se encuentra el mencionado, podemos animarnos a concluir que esta batalla también tuvo trascendentales consecuencias para nuestra historia en general y naval en particular.

Ello se debe a que, específicamente en torno a la persona de Francisco de Gurruchaga, no podemos aseverar cómo se puso a salvo luego del hundimiento de su nave, el *Santísima Trinidad*, durante la tempestad que se desató en el océano luego de la batalla y que hizo irse a pique a muchos navíos maltrechos, tampoco podemos corroborar si fue tomado prisionero en un navío inglés o si, por el contrario, llegó a España por ser rescatado por otro navío español, lo cual constituiría ello un auténtico problema o vacío en la investigación histórica. Sin embargo, podemos imaginarnos que, sin dudas, sus ojos percibieron hechos que mostraron la crudeza de la guerra: los heridos, la sangre, las explosiones, la muerte, pero también las cualidades superiores de los seres humanos, como la entrega, el heroísmo y la abnegación. No obstante, fundamentalmente por los hechos que a continuación veremos y que constituyen su grandiosa obra y aporte a nuestra historia, podemos afirmar que percibió la importancia del poder naval y cómo este es necesario para que una nación logre sus objetivos de toda índole.

La batalla naval de Trafalgar tuvo importantes consecuencias, no solo para la historia mundial, sino también para nuestra historia en particular.

### III-El regreso a su patria

En el año 1807, Napoleón Bonaparte, emperador de los franceses, invadió España. En ese momento, los jóvenes americanos que se encontraban en la península —entre ellos, el propio Gurruchaga y su amigo José Moldes, José de San Martín, Juan Martín de Pueyrredón, José Matías Zapiola y Simón Bolívar— creyeron que había llegado la hora en que América podía levantarse para conquistar su independencia. Preocupados de que los franceses se apoderaran también de las colonias españolas en América, en razón de la delegación del poder que el rey español Fernando VII había hecho en favor de José Bonaparte, hermano del emperador Napoleón, formaron sociedades secretas tras solicitar, al efecto, la ayuda de la propia Inglaterra, y comenzaron a movilizar sus energías en ese sentido.

De este modo, en la propia España comenzó a gestarse la Revolución de Mayo, puesto que en esas reuniones secretas se trazaron y ampliaron sus objetivos y se canalizaron los esfuerzos para el triunfo final. Sin embargo, estas actividades secretas no escaparon a la vista de las autoridades y sucedió que la policía imperial, al tanto de algunas reservadas informaciones al respecto, se lanzó a la persecución y captura de todos estos sospechosos comprometidos.



Cabildo de Salta

Gurruchaga logró escapar de Madrid junto a Moldes y Pueyrredón, gracias a la artimaña de disfrazarse de conductor de un carro tirado por caballo, en actitud de salir de paseo fuera de la ciudad y, de esa manera, lograron llegar a Sevilla, donde comenzaron a reunirse con los demás conjurados. De Sevilla, se dirigieron a Cádiz y se embarcaron en la fragata *Castillo* con rumbo a Buenos Aires.

Gurruchaga llegó finalmente a desembarcar en el puerto de Buenos Aires el 7 de enero de 1809; regresó a su patria después de treinta y tres años de ausencia. Se encontró un breve tiempo en Buenos Aires,

pero luego se dirigió a su natal Salta *a preparar los acontecimientos que sobrevendrían*; llegó a ella en abril de 1809. Su presencia *fue decisiva* para alistar los ánimos revolucionarios, a tal punto que se ha afirmado que la noticia de la revolución del 25 de mayo de 1810, cuando al mes siguiente (en junio de 1810) llegó a Salta, no sorprendió a muchos. Ello se debió en gran medida a la influencia de Gurruchaga y el grupo de abogados salteños que bregaban por ese objetivo, porque fueron precisamente estos abogados los que, en 1810, precipitaron el pronunciamiento de Salta por la causa de la revolución. El cabildo de Salta, el 19 de junio de 1810, fue el primero en apoyar la revolución estallada en Buenos Aires cuando, en el peor momento, el foco contrarrevolucionario surgido con Liniers en Córdoba, sumado a la vacilación de las restantes intendencias del Alto Perú, dejaban casi huérfana y solitaria a Buenos Aires y su proclama independentista. Debido a ello, a Gurruchaga se lo ha apodado el «apóstol de la emancipación americana».

Gurruchaga fue elegido por el Cabildo de Salta como diputado para representarla ante la Junta de Gobierno que se había creado en Buenos Aires tras la Revolución de Mayo.

Luego de imprevistos acontecimientos, como un serio conflicto entre el Cabildo de Salta y el Gobernador Isasmendi y tras la llegada de Feliciano Chiclana a Salta, quien fue designado gobernador interino, el 29 de agosto de 1810 se reunió el Cabildo de Salta, y todos sus miembros dieron su voto para diputado por el mismo por el Doctor Francisco de Gurruchaga, para que *representara a su pueblo ante la Junta de Gobierno* que se había creado en Buenos Aires tras la revolución de mayo. El 5 de octubre de 1810, Gurruchaga dirigió a los habitantes de Salta y sus distritos subordinados su célebre Proclama, donde emanaban sus ideas independentistas, que había traído de España en 1809 tras treinta años de ausencia, en donde conjugaba la filosofía del pensador español Francisco Suárez sobre el «poder temporal» que pertenece al pueblo mismo y que no tiene origen divino ni absoluto, corriente que en la península ibérica floreció en el siglo XVI, con la llamada «escuela del derecho natural» iniciada por Fray Francisco de Vitoria, que se inspiraba en las enseñanzas de Santo Tomás de Aquino. Al día siguiente, el 6 de octubre de 1810, Gurruchaga aceptó el cargo, tomó juramento y se dirigió a Buenos Aires.

El 17 de diciembre de 1810, después de la batalla de Suipacha, Francisco de Gurruchaga presentó su poder a la Junta como diputado para esta. Seguidamente, procederemos a abordar el núcleo u objeto de este trabajo: su aporte a la historia naval.

#### **IV-Creador de la primera y de la segunda escuadrillas de la Armada Argentina**

A partir del 18 de diciembre de 1810, Francisco de Gurruchaga desempeñó como diputado por Salta las funciones de *vocal* de la junta gubernativa a la que se había incorporado. Por su experiencia adquirida estando en España, sobre todo por sus conocimientos marinos y su intervención en la batalla de Trafalgar, sus colegas de la Junta lo designaron para encomendarle la grandiosa tarea de *formar una Marina Patria*.

La situación que se vivía por esos días era muy preocupante, pues la revolución de mayo se hallaba enormemente amenazada porque, si bien se había logrado el primer triunfo mili-



Primera Escuadra de la Armada Argentina

cuartel general, por lo que podían, de ese modo, poner en jaque el levantamiento. La Junta consideraba entonces indispensable y urgente la necesidad de auxiliar a Belgrano, que había marchado con su ejército al Paraguay, y de defender el Río de la Plata e interiores de la flota española y de cortar el envío de socorros desde Montevideo hacia el gobernador realista del Paraguay.

Montevideo era, pues, un peligro formidable, porque era asiento de la flota española y de un no menor ejército de línea y, además, punto de llegada de cuantos ejércitos y auxilios bélicos pudieran enviarse desde España en favor de la causa real. El gobierno español de Montevideo había declarado rebelde y traidor al de la Junta de Buenos Aires y, tras entrar en guerra, las naves realistas, sin rival alguno en las aguas del Plata, Paraná y Uruguay, asolaban las costas de los ríos, producían asesinatos y saqueos en las poblaciones ribereñas, y dificultaban las comunicaciones con el ejército de Belgrano, que se hallaba en operaciones en el Paraguay.

En tal situación, era preciso oponer a la escuadra realista una escuadra; como se oponía por tierra, un ejército a su ejército. Pero la revolución de mayo no tenía esa flota, y para salvarse era preciso formarla de la nada, salir con ella y decidir el dominio de las aguas. Pues el ejército de tierra, si bien triunfante, llegaba a Montevideo sin poder apoderarse de la plaza, porque se lo impedían sus muros llenos de defensores, lo cual hacía que lo que se denominaba «el sitio» de Montevideo no fuera realmente tal, porque la ciudad tenía la comunicación libre por agua.

Para su tarea de crear la primera escuadrilla naval —que Gurruchaga aceptó abnegadamente— se encontró con *tremendos obstáculos*, no solo aquellos provenientes de los casi inexistentes recursos pecuniarios, sino, además, por la carencia de astilleros, maderas de construcción, enseres navales, operarios y, sobre todo, de reclutas y marinos, puesto que los recursos humanos de ese entonces parecían tener profundo rechazo a las cuestiones del mar.

Sin embargo, desplegando *su infatigable energía, gran patriotismo y celo en el bien público* que lo distinguían, *en breves meses hizo el prodigio de crear de la nada*, luchando infatigablemente con tantos obstáculos en un medio tan hostil, la primera escuadrilla de la patria. Así, anduvo incansablemente, habló, negoció y discutió con cuanto propietario de barcos se cruzaba en su camino. Tanta vehemencia puso Gurruchaga en su cometido que ordenó utilizar para armar las naves hasta los cañones que extrajo de los rincones de un desmantelado parque donde permanecían arrumbados hacía más de medio siglo por considerárselos inservibles. Y consiguió que tres buques quedaran armados en pie de guerra y fueron bautizados con los nombres simbólicos de *Invencible* (goleta de 164 toneladas de desplazamiento, armada con 12 cañones y 66 hombres de tripulación, comandada por el marino de origen maltés Teniente Coronel Juan Bautista Azopardo, que había sido designado, además, comandante de toda esa escuadrilla), *25 de Mayo* (bergantín de 180 toneladas de desplazamiento, armado con 18 cañones y 108 hombres de tripulación, puesto bajo el comando del marino de origen francés Hipólito Bouchard) y *Americana* (balandra de 35 toneladas de desplazamiento, armada con 3 cañones y 26 hombres de tripulación, al

Por sus conocimientos marineros y por su intervención en la Batalla de Trafalgar, lo designaron para encomendarle la grandiosa tarea de formar una Marina Patria.



mando de Ángel Hubac). Los nombres simbólicos de las naves querían expresar que «la causa de América es *Invencible* desde el 25 de Mayo».

Fue el propio Gurruchaga quien, tras subir a bordo de la *Invencible*, le entregó a Azopardo la orden de operaciones para esta escuadrilla, al zarpar el 10 de febrero de Buenos Aires. Gurruchaga abordó la *Invencible* y arengó a la tripulación que ocupaba sus puestos a la subordinación y al cumplimiento del deber, y deseó a todos la mayor felicidad en nombre de la patria. La misión de la escuadrilla era prestar apoyo logístico al ejército de Belgrano, cortar los auxilios que desde Montevideo los realistas pudieran enviarle al Paraguay y tenía órdenes de abatir todo buque procedente de Montevideo que la interceptara.

El 2 de marzo de 1811, esta escuadrilla se encontró a la altura del —en ese entonces— pueblo de San Nicolás de los Arroyos con una escuadra española compuesta de marinos de avezada experiencia y siete naves de guerra que se hallaban en clara superioridad respecto de las naves patrias, todas ellas bajo el mando del experimentado marino español Jacinto de Romarate. A las 9 de la mañana de aquel día, los cañones tronaron por primera vez para la marina de guerra de nuestra naciente nación, que tuvo su bautismo de fuego. Hubo un intenso y sangriento combate entre estas escuadras que se prolongó hasta horas de la tarde. Los navíos españoles que navegaban con viento de popa por estar barlovento en el cuadrante sur, es decir el viento soplabla desde el sur, consiguieron avanzar y acercarse lentamente a nuestros navíos, que estaban al norte de aquellos a sotavento y, haciendo uso de su superioridad táctica y numérica, superando incluso varaduras, consiguieron dejar fuera de combate la balandra *Americana* y el bergantín *25 de Mayo*, por lo que solo quedó la goleta *Invencible* en una frenética y desigual lucha. Posteriormente, Azopardo intentó hacerla explotar para que no cayera en manos enemigas, pero al final, a pesar de su heroísmo, desistió al compadecerse de la vida de sus heridos y se rindió a Romarate al atardecer, tras ocasionarle 12 muertos y 16 heridos a los españoles, mientras que 41 hombres murieron en favor de la causa revolucionaria aquel día en las aguas marrones del Río Paraná. Azopardo tuvo que soportar condena en España y estuvo preso en las peores condiciones hasta que, en 1820, fue liberado para regresar al Río de la Plata.

Esta victoria táctica de los españoles sobre nuestra primera escuadrilla naval tuvo algunos limitados efectos estratégicos, como el dominio transitorio de los ríos interiores y que

Fue el propio Gurruchaga quien le entregó a Azopardo la orden de operaciones para esta escuadrilla, y arengó a la tripulación que ocupaba sus puestos a la subordinación y al cumplimiento del deber, y deseó a todos la mayor felicidad en nombre de la patria.



*Combate de San Nicolás de los Arroyos.* Óleo de Emilio Biggeri

el ejército de Belgrano quedara sin su apoyo logístico, por lo que luego fue derrotado en Tacuarí. Sin embargo, y de ahí la enorme importancia de este combate como antecedente en nuestra historia naval, a pesar de que en San Nicolás no se pudo alcanzar el éxito de la misión, esa derrota sembraría las semillas de nuestra futura victoria estratégica definitiva en el ámbito naval sobre España en el Río de la Plata, porque San Nicolás les mostró a todos nuestros primeros dirigentes *que necesitábamos contar con el adecuado poder naval para hacer valer nuestra soberanía*. Y enseguida, Francisco de Gurruchaga, conocedor de esa verdad aprendida en Trafalgar y ratificada en su mente en San Nicolás, comenzó a preparar una segunda escuadra, más potente y mejor que la primera.

La Junta, olvidando su derrota naval y deseosa quizá de vengarla, recurrió nuevamente a la loable e incansable actividad del vocal comisionado de marina, Don Francisco de Gurruchaga, que nuevamente, en agosto de 1811 y tras vencer gravísimas dificultades financieras, comenzó a adquirir diversos barcos con el objeto de armarlos para la guerra. Y así, quedaron alistados para operar los siguientes navíos: *Hiena* (bergantín —conocido como *Queche*— de 300 toneladas de desplazamiento, armado con 15 cañones y una tripulación de 80 hombres, comandado por Tomás Taylor y que luego sería apresado por los españoles y llevado a Montevideo, y en 1814 fue uno de los navíos con los que se enfrentó Brown), *Santo Domingo* (sumaca armada con 12 cañones, sin datos de su desplazamiento y tripulación), *Nuestra Señora del Carmen* (goleta de 12 toneladas de desplazamiento, armada con 8 cañones y 30 hombres de tripulación) y dos cañoneras, una fálúa y un lanchón de auxilio, que totalizaban siete naves y 38 cañones, con unos 300 marinos de tripulación. También se elevó la nómina de los oficiales de marina que conservaban sus despachos respectivos y que aún podían servir en la escuadra patria; así, volvieron a estar entre los oficiales de mayor renombre de esta segunda escuadrilla naval Hipólito Bouchard y Ángel Hubac.

En la formación de la segunda escuadrilla naval, Gurruchaga se vio ayudado en su labor organizativa por Benito Goyena, por el ciudadano norteamericano Pío White y por el marino de idéntica nacionalidad Tomás Taylor. En lo particular, Gurruchaga *empeñó su fortuna personal* en la formación de esta segunda fuerza. Esta segunda escuadra naval luego *fue la base de la escuadra* con que, en casi tres años, Brown se destacó como militar. Si bien estos navíos, en los años en que Gurruchaga fue comisionado de marina, no actuaron en combate definitivo, contribuyeron sin lugar a dudas a afirmar nuestra nacionalidad y soberanía y sirvieron para que no se repitiera el bombardeo de Buenos Aires por unidades españolas; en gran medida, ese poder naval sirvió para firmar también el efímero Tratado de la Concordia entre Buenos Aires y Montevideo en octubre de 1811.

Cabe aclarar que, durante su cometido, Gurruchaga tuvo el apoyo indiscutido de su casi paisano Cornelio Saavedra, quien desde su alto puesto en la Junta apoyaba las iniciativas del diputado salteño.

En los últimos meses como vocal comisionado de marina, provisto de un gran sentido de justicia, Gurruchaga se encargó de defender con tesón el legítimo derecho a cobrar de los oficiales y los tripulantes de los navíos a los que la Junta les adeudaba la paga por sus servicios. También lo hizo en favor de proveedores de suministros y reparaciones a los navíos, a quienes se les debían sus pagos, y puso en ello el mismo empeño que Brown manifestó al respecto tiempo después, cuando se encontró incorporado como comandante militar. En ese contexto, gestionó y presionó mediante justas cartas y comunicaciones a las autoridades supremas para que ello se cumpliera.

Gurruchaga siguió desempeñándose como encargado de marina hasta fines de noviembre de 1811 y se desligó de los asuntos relativos a la Marina de Guerra por habérselo designado en la Administración de Correos de Salta; regresó a su ciudad natal en época coincidente con la invasión realista de 1812 por el ejército al mando de Pío Tristán y también con la

La Junta, olvidando su derrota naval de San Nicolás y deseosa de vengarla, recurrió nuevamente a la loable e incansable actividad de Gurruchaga, que una vez más, y tras vencer gravísimas dificultades financieras, comenzó a formar una segunda escuadra.

llegada a esa provincia del Ejército de Manuel Belgrano dispuesto a enfrentarla y rechazarla, tal como sucedió en la batalla del Campo Castañares al año siguiente en 1813.

En ese entonces, al percibir que los hombres del ejército de Belgrano estaban pobremente pertrechados o equipados, y siendo poseedor de un riquísimo comercio, Gurruchaga no dudó en vaciar literalmente sus depósitos para darles calzado, mantas y frazadas a los soldados de Belgrano, todo ello sin el más mínimo lucro ni la más exigua ganancia, con lo que perdió gran parte de su capital, como cuando, de su propio bolsillo, solventó los gastos del armado de nuestras primeras escuadras.

### V-A modo de conclusión: Francisco de Gurruchaga, paradigma de legislador en materia de defensa nacional

Aunque algunos hayan afirmado que en realidad quien adquirió los tres navíos de nuestra primera escuadrilla naval fue el español Juan Larrea, a quien Gurruchaga luego reemplazó como vocal comisionado de marina, lo cierto es que, de haber así sucedido efectivamente, esas naves jamás hubieran podido constituir una «armada», porque se hallaban «desarmadas», y fue por la propia labor, energía y celo en el bien público puesto por Francisco de Gurruchaga que *esas naves llegaron a estar efectivamente alistadas para el combate*, y constituyeron una pequeña, pero al fin escuadrilla de combate.

Además, más allá de una posible discusión en torno a la «naturaleza jurídica» de la función desplegada por Francisco de Gurruchaga respecto de si fue una atribución propia del Poder Legislativo por su carácter de diputado representante de un pueblo del interior, tal como fue designado por su provincia de origen, Salta. O si acaso fue una facultad propia del Poder Ejecutivo que, como vocal de marina, se asemejaría luego a las posteriores figuras de Ministro de Guerra y Marina y, hoy, a la de Ministro de Defensa; lo cierto es que, después de transcurridos 214 años desde que su persona nos entregara su energía, hoy podemos apreciar *que su aporte a la historia naval y en general a la historia argentina ha sido trascendental*.

Fue por la propia labor, energía y celo en el bien público puesto por Francisco de Gurruchaga que esas naves llegaron a estar efectivamente alistadas para el combate.

A pesar de que la primera escuadrilla naval fue derrotada en San Nicolás y la segunda no tuviera un combate decisivo, fueron antecedentes valiosísimos y sembraron las semillas de nuestras futuras victorias navales, porque no obstante las siempre presentes discordias y enemistades de nuestras primeras autoridades políticas, en líneas generales, se había producido el *alineamiento del accionar de políticos y militares* en pos de nuestra emancipación, y hoy podemos percibir que se desarrolló una *estrategia esencialmente conjunta*.

Las posteriores victorias de Brown en la Campaña de Montevideo, que incluyó primeramente la toma anfibia de Martín García para cerrar el acceso a los ríos interiores y luego derrotar definitivamente el poder naval español, tuvieron como antecedente el combate naval de San Nicolás de los Arroyos y el bautismo de fuego de nuestra marina, del mismo modo que fue valiosísimo el esfuerzo de contención que por el norte Belgrano efectuó heroicamente con sus victorias en Salta y Tucumán y sus derrotas en Vilcapugio y Ayohuma.

De las derrotas mencionadas, San Nicolás de los Arroyos, Vilcapugio y Ayohuma, *se derivaron lecciones que se aprendieron*; nada fue en vano, ellas sirvieron para que otros luego triunfaran definitivamente. Y así, una vez que Brown aseguró el dominio absoluto del Río de la Plata y cubrió la retaguardia de José de San Martín, este pudo, desde el litoral, luego de su triunfo en San Lorenzo, preparar su ejército para avanzar —en una maniobra de *aproximación indirecta*, en términos del gran estratega Basil Henry Lidell Hart— por Mendoza hacia Chile, y luego por mar dirigirse para atacar el epicentro del poder español en América: el Perú. A estos dos esfuerzos ofensivos hay que sumar el insoslayable esfuerzo defensivo de contención que también por el norte efectuó en una guerra asimétrica



Aviso ARA *Francisco de Gurruchaga*, fuera de servicio este año.

Abajo, heráldica aviso ARA *Francisco de Gurruchaga* (A-3)

—que luego en el siglo xx se denominará «de guerrillas»— el General Martín Miguel de Güemes que, con sus gauchos a caballo, realizó golpes de mano y formidables ataques tras líneas enemigas (hoy podríamos decir propios de comandos) al ejército realista, así como también el esfuerzo ofensivo secundario que emprendieron por mar los corsarios, como el propio Brown y Bouchard, que con su campaña al Pacífico, atacaron para debilitar el comercio español en América.

Pero volvamos a la figura histórica objeto de este trabajo.

Dijimos al comienzo que los hechos históricos más relevantes de una nación suelen tener por protagonistas exclusivos a militares y que estos son recordados con el paso del tiempo en la memoria indeleble de todo un pueblo; se recuerda, casi exclusivamente, solo a ellos. No obstante, ahora nosotros sabemos que la visión *debe ser más amplia*, abarcadora, integrativa u *holística*, si se quiere.

Ahora conocemos que primeramente Azopardo, Bouchard, Hubac y luego Brown jamás se hubieran podido batir en las aguas donde alcanzaron sus glorias *sin los medios navales que se les proveyeron*. Y quienes los pusieron a su disposición fueron personas como Gurruchaga que, para ellos (e, incluso como ya se dijo, luego para los soldados del ejército de Belgrano) *entregó toda su fortuna material personal*. No es el objeto de este trabajo narrar los hechos de la vida de Gurruchaga posteriores a 1812, que vivió hasta el año 1846, basta con decir que murió en la absoluta pobreza, diciéndoles a sus hijos «no puedo dejarles más como herencia que la libertad de su patria».

Aunque hayan nacido en años posteriores a la obra de Gurruchaga, hoy nos podemos aventurar a afirmar que en la mente del diputado salteño, aunque no los haya conocido y en cuanto a poder naval se refiere, estuvieron presentes las ideas que luego iluminaron el pensamiento de los historiadores y estrategas navales Alfred Thayer Mahan y Julian Stafford Corbett: el poder naval para vencer al adversario y lograr el dominio del mar, y a través del



Azopardo, Bouchard, Hubac y luego Brown jamás se hubieran podido batir en las aguas donde alcanzaron sus glorias sin los medios navales que se les proveyeron, y quienes los pusieron a su disposición fueron personas como Gurruchaga.

dominio del mar, alcanzar los objetivos en tierra, con la salvedad, claro está, de que nuestras primeras batallas navales se efectuaron en un medio fluvial.

Francisco Bruno de Gurruchaga nos enseñó muchas lecciones, no solo por su aporte a la historia naval, sino también en cuanto *a la ética en la función pública*. Basta hoy con indagar en los sitios web de las Cámaras de Diputados y de Senadores de la Nación, en las Comisiones de Defensa de ambas, para entristecerse con la penosa y casi nula labor que nuestros legisladores —de hoy y desde la recuperación de nuestra forma de gobierno democrática— desempeñan.

Nuestros parlamentarios parecen no tener interés por la cuestión de la defensa nacional; la realidad lo demuestra no solo con el estado en que se encuentran nuestros disminuidos medios militares, sino que peor aún, habiendo tanto para hacer, parecen no tener las ganas de hacer de un Gurruchaga. Eso sin mencionar que tampoco se los percibe capaces de realizar el supremo esfuerzo de dilapidar todas sus fortunas en pos del bien nacional, como lo hizo el gran diputado salteño propietario de una riquísima casa comercial quien murió, por ello, en la pobreza. Pareciera que el bien común y uno de sus aspectos —como es la Defensa Nacional— no les llaman mínimamente la atención, están preocupados por meros intereses partidarios, pero no por lo importante. Se los percibe en proyectos dedicados a pequeñas mezquindades y no entregados a proyectos vitales para la estrategia nacional a largo plazo. Ha habido y hay pequeñas excepciones de legisladores que confirman lamentablemente esa regla. Parecería que no toman conciencia de que los acontecimientos que se producen hoy en el mundo por las grandes potencias sobre países más débiles muestran una dinámica de una situación volátil y cambiante que puede generar acontecimientos imprevistos para los que *es necesario que una Nación* esté preparada (invasión de Rusia a Ucrania, posible invasión de China a Taiwán, parte de nuestro territorio usurpado por una potencia colonial y que reclama casi todo el sector antártico argentino). Y para despejar cualquier duda, sin tener afiliación política alguna y como hombre del derecho, aclaro que el cumplimiento de las leyes (entre ellas, la ley máxima de una nación, como es la Constitución Nacional) no debe dejarse de lado jamás, que la forma representativa, republicana y federal, así como también la democracia, son insustituibles como forma de gobierno. Por ello, los militares juran defender la Patria y la Constitución Nacional hoy día, en buena hora.

Francisco Bruno de Gurruchaga nos enseñó muchas lecciones, no solo por su aporte a la historia naval, sino también en cuanto a la ética en la función pública.

Respecto del Poder Ejecutivo, que tiene más favorecida la toma de decisiones por el diseño de atribuciones que le otorga la Constitución Nacional, desde la recuperación de nuestra democracia y hasta nuestros días, no ha otorgado tampoco a la defensa nacional mayor prioridad. Por estos días, en círculos de obsecuentes, se aplaude y se eleva hasta el paroxismo la compra de veinticuatro aeronaves de combate usadas. Nobleza obliga a reconocer que «algo» siempre es mejor que «nada», pero pensar que solo dos escuadrones de aviones solucionan todos los problemas de defensa que puede tener una nación como la Argentina es una tremenda *falacia*.

La Argentina necesita que sus líderes políticos hayan leído y se instruyan con las obras de pensadores como Storni, Cohen y Castro Madero. Necesita el poder naval. Necesita desarrollar su industria naval autónomamente.

Algunas naciones han sufrido derrotas militares en una guerra (como Japón, Italia y Alemania) y, no obstante, hoy son potencias militares, y otras naciones han padecido tragedias navales en tiempos de paz: EE. UU., Rusia, Francia e Inglaterra han perdido submarinos y sus tripulantes en accidentes, pero no por ello los han dejado de fabricar.

Una Armada cuyos barcos más nuevos son solo cuatro patrulleros de alta mar, pobremente armados y casi inservibles para un combate de alta mar contra otras naves más poderosas le está diciendo al mundo que sus dirigentes no tienen la más mínima visión naval, que los re-

presentantes de un pueblo son «ciegos» ante la verdad de que *en el océano y por él se encuentra el futuro de nuestra nación.*

Mientras tanto, la figura de Francisco de Gurruchaga nos ilumina como el *paradigma más elevado de legislador en materia de defensa nacional.* Hubo otros legisladores a lo largo de nuestra historia que quizá se acercaron a él, los autores de leyes que favorecieron el poder naval (valgan como ejemplos las leyes 490 y 11.378) pero, hasta ahora, no ha sido superado. Un paradigma es un ejemplo para seguir o un ideal que alcanzar.

Tal vez, el futuro nos sorprenda para bien y, tal como han hecho los EE. UU. de Norteamérica al bautizar dos buques capitales, como los superportaaviones clase Nimitz, con el nombre de los legisladores Carl Vinson y John Stennis, la Argentina fabrique completamente buques capitales y, reivindicando la memoria de Gurruchaga, pueda bautizar alguno de ellos con su nombre, que reemplace el heroico aviso que en 1982 rescató a tantos naufragos de nuestro crucero C-4 ARA *General Belgrano.*

Mientras tanto, debemos bregar, cada uno desde el puesto que ocupa en la sociedad, para que los representantes que salen de nuestro propio pueblo retomen la senda del paradigma mencionado, para que quizá lo alcancen o ¡Dios sea loado! lo superen algún día. No hay que olvidar que Gurruchaga fue un magnánimo hombre *que vivió para su patria* y que, *actuando con miras al futuro de esta,* quedó para la historia y en los reservados y elevados peldaños de la gloria, donde moran las almas superiores de nuestros próceres. Fue, sobre todo, un héroe civil, título que no se alcanza con las armas, sino con los valores morales y espirituales y los principios éticos de vida. ■

Francisco Bruno de Gurruchaga nos ilumina como el paradigma más elevado de legislador en materia de defensa nacional.

#### BIBLIOGRAFÍA

- \*Alonso, José L. y Peña, Juan M., «Precisiones históricas del combate de San Nicolás», *Boletín del Centro Naval*, Número 826, enero/abril 2010.
- \*Corbett, Julian S., *Algunos Principios de Estrategia Marítima*, Ediciones Adansonia, Reino Unido, 2016.
- \*Cornejo, Atilio, *Historia de Francisco de Gurruchaga*, Tomos I y II, Edición Oficial Salta, 1978 y 1979.
- \*De Marco, Miguel A., «A 200 años de la gran victoria de Montevideo», Sección Historia, *Revista de la Bolsa de Comercio de Rosario*, 2014.
- \*Delamer, Guillermo; Oyarzábal, Guillermo; Montenegro, Guillermo; Bergallo, Jorge y Santillán, Haroldo, «Evolución del pensamiento estratégico naval argentino a lo largo de la historia», partes 1 y 2 en el *Boletín del Centro Naval* N.º 828, 2010 y N.º 829, 2011.
- \*Destefani, Laurio H., *Manual de Historia Naval Argentina*, Instituto de Publicaciones Navales, Armada Argentina, 1970.
- \*Frias, Bernardo, *Biografía del prócer de la independencia D. Francisco de Gurruchaga*, Edición Oficial Salta, año 1910.
- \*Grimberg, Carl, *Historia Universal*, Tomo 4, *Grecia Inmortal* y Tomo 7 *La Legendaria Roma*, Ediciones Fernández Reguera, Buenos Aires, 1986.
- \*Iñigo Fernández, Luis E., *Batalla de Trafalgar, La Batalla Naval que cambió el destino del mundo*, Ediciones Nowtilus, España 2021.
- \*Lawrence, Thomas Edward, *Los Siete Pilares de la Sabiduría*, Ediciones Desván de Hanta, España, 2019.
- \*Lewis Gaddis, John, *Grandes Estrategias*, Ediciones Taurus y Grupo Editorial Random House, EE. UU., 2019.
- \*Luqui Lagleyze, Julio M., *La Revolución de Mayo según el relato del Virrey del Río de la Plata Almirante Don Baltasar Hidalgo de Cisneros*, UCA, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Estudios Históricos Navales, Armada Argentina.
- \*Mahan, Alfred T., *La influencia del poder naval en la historia 1660-1783*, Editorial Partenon, 1954.
- \*Oyarzábal, Guillermo A., *Guerra de la Independencia. Una Nueva Visión*, Buenos Aires, Ciudad Emecé, Academia Nacional de la Historia Capítulo 7 «La guerra en el mar: El esfuerzo bélico aplicado en la organización y alistamiento naval», 2007.
- \*Tarapow, Marcelo, «La campaña de Martín García a Montevideo de 1814, un paso de lo específico a lo conjunto», en la revista *Visión Conjunta*, Sección Historia, 2011.
- 
- \*Consulta vía web a Archivos Generales de La Real Armada Española Archivo General de Marina Álvaro de Bazán e Instituto de Historia y Cultura Naval, Madrid, España.